

«Performance», arte verbal y comunicación. Nuevas perspectivas en los estudios de folklore y cultura popular en USA

Cristina Sánchez Carretero y
Dorothy Noyes (eds.)

Oiartzun: Sendoa Editorial, 2000, 316 pp.

Este libro constituye el número ocho de la Colección de Antropología y Literatura, que dirige en la editorial Sendoa, especializada en publicar trabajos de folklore, Luis Díaz G. Viana, que, en esta ocasión, se encarga también de escribir la presentación del volumen colectivo. A diferencia de las obras anteriores que forman la colección, más o menos monográficas, pero centradas siempre en el terreno de la investigación nacional, ésta acomete la tarea de proporcionar al lector español un panorama representativo de los autores y las tendencias que en las tres últimas décadas han contribuido a hacer de la investigación norteamericana en el ámbito de la disciplina folklórica la más novedosa en los aspectos teóricos y en las técnicas etnográficas. Como dice Jack Santino, profesor del Departamento de Cultura Popular de la Bowling Green State University, de Ohio, en sus palabras de presentación, la recopilación ya sería de una gran utilidad en su formato lingüístico original, el inglés; pero su traducción supone «un gran servicio al mundo académico al reunir estos trabajos, haciéndolos accesibles a folkloristas, antropólogos, lingüistas, espe-

cialistas en estudios culturales y público español en general». De este mismo carácter resulta otro valor, destacado por Luis Díaz G. Viana en su presentación: «El interés del presente libro estriba —precisamente— en que facilita el cotejo y contraste en paralelo de las circunstancias y peripecias de los estudios de folklore y cultura popular en USA y España, lo que es como decir (...) en el ámbito hispanico y anglosajón» (p. 10).

No obstante, no es este el objetivo que las editoras —dos especialistas en los estudios de cultura popular, formadas en universidades americanas, pero con experiencia de trabajo de campo en España— se plantean explícitamente en la selección de estudios que han llevado a cabo. Sus intereses eran, en primer lugar, el divulgar las ideas de ciertos autores norteamericanos que a finales de los sesenta, pero sobre todo a lo largo de los setenta, protagonizaron un cambio radical en los estudios sobre la cultura popular. Algunos de estos «jóvenes turcos», que se rebelaron contra el *status quo* que, esforzadamente, había establecido Richard Dorson y cambiaron los principios teóricos y metodológicos de la folklórica, están todavía hoy comprometidos con el nuevo cambio que, a partir de la década de los ochenta, trae a los estudios de folklore, como a otras materias dentro de las humanidades y las ciencias sociales, el giro reflexivo.

De esta generación, tan renovadora que puede ser considerada fundadora, al menos de algunas importantes parcelas de la investigación folklórica actual, están en el libro los autores más reconocidos (quizá la no inclusión de R. Bauman puede echarse de menos): R. Abrahams, D. Ben-Amos, A. Dundes, D. Hymes, B. Kirshenblatt-Gimblett y J. Limón. Junto a sus hoy «clásicos» y muy influyentes artículos, fechados en los años setenta (excepto el de José Limón que es de 1981), que se agrupan en la primera parte del libro titulada «La cultura popular en movimiento: el folklore y sus contextos», se pueden leer contribuciones más modernas, de los años noventa, que siguen los principios conceptuales marcados en ellos y los aplican a casos concretos de investigación. Esta segunda parte se ha titulado «La cultura popular en acción: estudios de caso y nuevas revisiones de lo “auténtico”» y acoge trabajos esclarecedores de Gary Alan Fine, Kirin Narayan, Margaret Mills y Regina Bendix. Estas dos partes fundamentales se completan con un prólogo de Cristina Sánchez Carretero y una introducción de Dorothy Noyes, donde se hace una exposición sobre el desarrollo de los estudios de folklore en Estados Unidos, muy útil por la información que aporta, que resulta ser poco conocida en nuestro medio académico y profesional, siempre más dirigido hacia las comunidades científicas europeas, y

porque sirve como una muy buena explicación contextual a lo que el libro ofrece después. La obra se cierra con una bibliografía que evita la repetición de referencias en el texto y sirve, a la vez, como perfecta nómina de publicaciones relevantes de la especialidad.

El segundo objetivo —plenamente relacionado con este primero que acabamos de exponer— es presentar con este libro una introducción al «performance approach» (enfoque performancial) que, aunque sea de una forma simplificadora, puede definirse como la forma de entender el texto y su contexto como un todo único, centrándose en los procesos comunicativos que entraña la *performance* y abandonando el análisis privilegiado del texto como único objeto de la investigación folklórica. Hablar de esta perspectiva es referirse a los «jóvenes turcos» y de hecho, el título del libro editado por Sánchez Carretero y Noyes reivindica esta filiación con la directa alusión a una de las obras fundamentales del movimiento estadounidense, editada en 1975 por Goldstein y Ben-Amos, *Folklore: Performance and Communication* (el subtítulo, cita otro libro fundacional: *Towards New Perspectives in Folklore*, editado por Américo Paredes y Richard Bauman en 1972) (pp. 13-14).

Junto a estos dos elementos, en el título del libro y a lo largo de sus páginas, aparece otra palabra clave: *arte verbal*. De hecho, todos los artículos están dedicados a diferentes formas de «arte verbal», que es como los norteamericanos llaman a lo que en España tradicionalmente se ha considerado el objeto fundamental del folklore: «lo que el pueblo canta y dice», o, expresado con palabras más actuales, una buena parte de lo que constituye la «cultura expresiva» de un grupo, sea éste cual sea. *Performance*, arte verbal y comunicación forman, pues, una única realidad de análisis y ha sido en torno a este análisis dónde se han producido los avances teóricos-metodológicos de la escuela norteamericana a la que aludíamos antes. Pero, a pesar de la gran amplitud de acciones comunicativas que acoge la denominación de «arte verbal» —que, como puede verse a lo largo del libro, van desde los apodos y los nombres genéricos inventados, como «chicano», a las elaboradas leyendas fantásticas recogidas en afganistán o las parábolas reproducidas en contextos cotidianos por inmigrantes judíos polacos en Canadá, y que resultan muy distintas de las que tienen en cuenta las clásicas recopilaciones de romances o canciones que se editan habitualmente entre nosotros— el folklore o la cultura popular, o incluso la cultura expresiva grupal, es algo más que su «arte verbal».

Por tanto, como es reconocido por las editoras (p. 13), el libro solo se ocupa de una pequeña parcela de lo que en inglés se denomina *folkloristics* y

aquí debemos llamar, para no dar lugar a confusión, estudios de folklore. Pero, incluso con esta exclusiva atención a los géneros comunicativos del arte verbal, las novedades que ofrece para el lector español, no sólo el general sino también —y yo diría que especialmente— el académico, son de mucha consideración. Así, nuestros poco académicos folkloristas encontrarán, nada más abrir el libro, una muy seria discusión de Dan Ben-Amos (originalmente publicada en el *Journal of American Folklore* en 1971) de las definiciones del folklore y los propios contenidos del objeto de estudio, manteniendo que los caracteres usualmente empleados para considerar una obra folklórica: ser colectiva y colectivamente compartida por todo el grupo, ser antigua o poseer una gran profundidad temporal, lo que normalmente se asimila a ser «tradicional», y haber sido transmitida de forma oral, no son necesarios y proponiendo, en cambio, una sintética nueva definición: «el folklore es la comunicación artística en el seno de pequeños grupos» (p. 50). Si el libro ha conseguido llamar la atención de otros lectores a los que concierne también muy directamente, los antropólogos culturales, éstos quizá se sorprendan por la aparición en él de una figura del gremio, Dell Hymes, antropólogo con trabajo de campo entre distintos grupos de indígenas de la zona del Pacífico noroccidental de EEUU, pero con aportaciones fundamentales al análisis «etno-poético» y a la etnografía del lenguaje (sobre Hymes puede verse en este mismo libro el artículo de R. Bendix, pp. 274-278). De Hymes se ha incluido un importante artículo, original de 1975: «La naturaleza del folklore y el mito del sol», que, de un modo muy diferente al de Ben-Amos —tal vez porque Hymes procede de una disciplina, la lingüística antropológica, distinta al folklore filologista—, también propone unas bases totalmente nuevas para examinar el tema de la tradición, sobre todo en el mundo actual. Así, escribe sobre el término «tradición»: «Basemos esta noción no en el tiempo, sino en la vida social, Postulemos que lo tradicional es un requisito previo y funcional para la vida social (...) también, y más fundamentalmente, como un nombre que se aplica a un proceso» (p. 68).

De otro de los pesos pesados de los estudios de folklore norteamericanos, Roger D. Abrahams, se recoge un artículo de 1976 (del que ya se publicó versión en español, en Argentina, en 1994), más especializado, pero fundamental, que define y clasifica los géneros folklóricos, desde los conversacionales a los ficcionales —los más clásicamente considerados por los estudiosos—, en función de la clase de relación que se establece entre el intérprete y el público durante la *performance*. Y el autor, tal vez, más conocido de toda la generación de la que venimos hablando, Alan Dundes, cierra la primera parte

con lo que ya es un clásico de la bibliografía folklórica, la «Introducción» escrita en colaboración con Carl R. Patger para el libro de ambos: *Work Hard and You Shall Be Rewarded. Urban Folklore from the Paperwork Empire* (1978). En este breve texto, que se edita por primera vez ahora en español, dedicado a servir de introducción a un libro sobre el folclore de las oficinas, aparece la muy repetida frase de los autores defendiendo el carácter tradicional de los materiales con que se difunde el folclore en la sociedad moderna; no a través de la oralidad, sino de las fotocopias: «Puesto que los materiales no pertenecen a la tradición oral, nos quedan dos posibilidades: podemos tirar a la papelera los datos recopilados o tirar la teoría (....) Nosotros estamos a favor de esta segunda opción» (p. 165).

Esta primera parte se completa con dos estudios más monográficos que, no obstante, ilustran a la perfección distintas aplicaciones del que podemos llamar enfoque performancial. Se trata del análisis que Barbara Kirshenblatt-Gimblett hace a partir de la descripción hecha por una narradora de su propia actuación, al contar una parábola del repertorio tradicional yiddish en una situación de conflicto familiar (pp. 101-130). A un género verbal muy diferente, pero usando un método igualmente esclarecedor, que parte de la necesidad de poner el folclore en un contexto de utilidad social, se dedica el estudio de José E. Limón acerca de la historia y las implicaciones políticas para distintos grupos y comunidades mexicano-americanas del término «chicano» (pp. 131-157).

Si puede resultar llamativo para nuestros antropólogos y folkloristas el considerar que «chicano» es una *performance* folklórica, la misma novedad reviste el texto de Gary Alan Fine, «Kentucky fried rat: leyendas y sociedad moderna», a pesar de tener ya un par de décadas. El estudio de una muy extendida leyenda urbana, cuyas múltiples variantes relacionan los establecimientos multinacionales que sirven comida rápida con el fraude y el empleo de carne de rata u otro animal «incomestible», nos introduce en un aspecto de la máxima actualidad, no solo por tratarse de un ejemplo de folclore urbano, sino porque analiza este material como una respuesta ante los cambios sociales que conlleva la modernidad. Podemos ver aquí el surgimiento de un folclore no ya urbano, sino transnacional, dado que las leyendas del estilo de la «Kentucky fried rat» afectan a corporaciones sumamente «populares» en todos los países, a las cuales los grupos responden con manifestaciones creadas a partir de sus creencias y culturas locales.

Uno de los rasgos comunes a todos los trabajos recopilados por Sánchez Carretero y Noyes es que están basados en las preceptivas técnicas de trabajo

de campo etnográfico, por cierto también muy distintas de las usuales entre nuestros propios estudiosos de la cultura popular. Este acento etnográfico de los folkloristas norteamericanos los distingue con un sesgo antropológico que ha sido menos usual hasta hace poco en Europa. Pero este rasgo, aparece, tal vez, más explícito —en cuanto que recuerda la búsqueda del «otro» llevada a cabo de forma específica por la antropología, frente a la investigación folklórica del «nosotros»— en las contribuciones de Kirin Narayan sobre canciones femeninas en el norte de la India y de Margaret Mills, que analiza ciertas narraciones de una mujer afgana, que fue su colaboradora durante una época de trabajo de campo y a la que ha seguido después los pasos. Estas dos autoras representan, dentro de la implícita filiación académica que el libro proporciona, el enlace de las más antiguas corrientes de análisis contextual de las obras folklóricas, con las recientes posiciones reflexivas en la práctica de las disciplinas sociales. Así, K. Narayan pretende, en su trabajo con las mujeres de Kangra, actualizar y aplicar el principio propuesto en los años sesenta por Dunes de «considerar “la crítica literaria oral” como los significados que se atribuyen a las producciones folklóricas por la gente que las usa» (p. 195). Por su parte, M. Mills intenta acceder y «escribir» la biografía de una amiga y colaboradora, a la que conoció en Herat, Afganistán, haciendo trabajo de campo. A través de las *performances* concretas de dos historias, la investigadora intenta analizar lo que de significativo tienen los relatos para la situación psicológica de la narradora, su posición como mujer, su especial creencia religiosa, su historia personal en el exilio y la relación que mantuvo con la etnógrafa.

El libro se cierra con un trabajo de Regina Bendix publicado en inglés en 1997 como capítulo de un libro y en el que, a través de un recorrido histórico crítico por la historia del folclore norteamericano —no solo el académico, sino también el «público» o aplicado (incluso reivindicando la valía de este último)—, pone en evidencia la falta de rigor conceptual con que la disciplina ha venido utilizando algunas nociones fundamentales como la de «autenticidad», y manifiesta cómo la apreciación de lo auténtico ha intervenido en la definición de otros términos clave, como «tradición» y «etnicidad». El artículo de Bendix se relaciona con el inicial de Noyes y actúa como un preciso cierre para una obra que, entre otros objetivos, se planteaba el proporcionar una imagen de una tradición de investigación, la folklorística norteamericana, que ha sido influyente tanto en la lingüística como en la antropología y en otras disciplinas, y alcanzado una posición relativamente prestigiosa en los exigentes medios universitarios y académicos de EEUU, pero que, lamentablemente, resulta casi

desconocida en estos mismos medios en España. Si observamos las fechas de publicación de buena parte de los ensayos que el libro contiene, apreciaremos que estamos hablando de «novedades» de hace treinta años. Por esto mismo, sería deseable que el esfuerzo realizado por Cristina Sánchez Carretero y Dorothy Noyes no cayera en baldío y

que su trabajo fuera cuanto antes asimilado por los profesionales que en nuestro país se dedican, de una manera u otra, a la antropología y el folklore.

Carmen Ortiz García
Dpt. de Antropología. CSIC.
Madrid